

***Historia y literatura: maravillas, magia y milagros en el Occidente medieval*, eds. Israel Álvarez Moctezuma, Daniel Gutiérrez Trápaga, México, UNAM, 2015, 267 pp.**

Carla Calero Martínez y Andrea Martínez Latorre

El presente volumen es el resultado –previa selección de ponencias– de un coloquio organizado por el Seminario Interdisciplinario de Estudios Medievales y realizado en la Facultad de Filosofía y Letras en 2010. El Seminario, como aclaran los editores, trabaja desde hace ocho años con un grupo de alumnos de los posgrados y licenciaturas en Historia, Letras Clásicas e Hispánicas, bajo la dirección de varios profesores de la UNAM, tratando de llevar a cabo varios proyectos de rescate, traducción, interpretación y difusión de obras literarias e historiográficas medievales. En este caso, el coloquio y libro se centran en uno de los temas más llamativos de la Edad Media, que sigue capturando el interés moderno: lo maravilloso. El punto de partida es la propuesta de Jacques Le Goff de tres grandes dominios para abarcar lo sobrenatural en el Occidente medieval: lo maravilloso, con sus orígenes precristianos (*mirabilis*), lo mágico, pronto asociado a lo maléfico o satánico sobrenatural (*magicus*) y lo milagroso o maravilloso cristiano (*miraculosus*), categorías totalmente permeables.

Buena parte de los artículos de la primera sección del libro, “Magia y maravillas”, versan sobre la vasta literatura latina medieval. El tema general del volumen, de hecho, lo introduce Cristina Azuela Bernal en su trabajo sobre “Lo maravilloso entre el paganismo y el cristianismo: la materia de Bretaña y la herencia celta”, que aborda una serie de cuestiones en torno a lo maravilloso, en relación al paganismo, a lo milagroso y al cristianismo, recurrentes en la literatura artúrica. La literatura medieval se caracteriza por dar cabida a una serie de sucesos sobrenaturales y dar presencia a un elenco de criaturas extrañas: lo maravilloso desafía al entendimiento. Dios, concebido en ese contexto de naturaleza extraordinaria por el pueblo cristiano, era el único responsable de cualquier suceso sobrenatural o extraordinario; por ello, la religión cristiana se posiciona en contra de lo mágico, relacionado con lo maléfico y satanizado. Azuela Bernal habla de un universo maravilloso que tiene su origen en un sistema precristiano, tradicional y folklórico muy poco rela-

cionado con el cristianismo; y de unos personajes propios de este tipo de universos, que proceden de la literatura de Bretaña, celta o francesa, plenamente entrelazadas.

Carolina Ponce analiza, en “Los magos en el *De universo libri viginti duo* de Rabano Mauro”, la idea fundamental que el filósofo y teólogo alemán, maestro de Alcuino de York, presenta en su *opera*, esto es, la explicación tanto mística como histórica del universo desde la perspectiva científica de su época. La obra, que se conforma como una de las primeras enciclopedias cristianas, partiendo de sus fuentes bíblicas, y que pretende el acomodo isidoriano (*Etimologías*) al contexto alemán, contiene un anexo, *De magicis artibus*, al cual debemos prestar atención, ya que trata varios de los temas transversales que atañen al volumen: la caracterización y clasificación de los magos, desde un punto de vista teológico; la concepción del llamado “mal cristiano” como aquel que practica encantamientos y presta atención a supersticiones y adivinaciones que forman parte del mundo mágico, ajeno a la religión cristiana. Aldo Arturo Toledo Carrera, en “Influencia de la *Epistola Alexandri ad Aristotelem magistrum suum* en el *Libro de Alexandre*”, revisa el ascendiente de la *Epistola* en diversos pasajes maravillosos de la obra castellana, tratando especialmente su influjo en diferentes aspectos de la travesía de Alejandro Magno hacia la India, tras la derrota del rey persa Darío. La versión de la *Epistola* incluye todos los pasajes de la vida del rey macedonio vividos en su etapa oriental de manera más extensa que la que puede ofrecer el *Libro de Alexandre*, ya que el anónimo autor del poema de cuaderavía solo tomó los pasajes necesarios para crear una obra distintiva con un toque cristiano. Iván Salgado, en “Virgilio y Horacio en dos pasajes del Libro I del *Chronicon Bohemorum*”, explica el contexto de la obra de Cosmas o Cosme de Praga, dividida en tres libros. El autor, a partir del examen específico de dos episodios, expone la importancia de la *Eneida* y las *Odas* horacianas como modelos literarios e históricos para la construcción de los tres libros de historia nacional checa, es decir, de Bohemia (el *Chronicon Bohemorum*). Y Rubén Borden-Eng, en “Un breve comentario sobre la presencia de las aves en la *Historia Roderici Campidocti*”, expone y analiza la presencia de la afición a los augurios de las aves –la ornitomanía– en uno de los textos centrales en torno a Rodrigo Díaz de Vivar.

Interesan, en el contexto de la revista que publica esta reseña, los artículos que siguen, dentro de la misma sección de “Magia y maravillas”, pero dedicados específicamente a la narrativa caballerescas en lenguas vernáculas. Así, Rosalba Lendo, en “Las metamorfosis de Merlín en la *Suite du Merlin*”, contrapone las características tanto positivas, heredadas de Dios, como negativas, heredadas del diablo, del famoso mago Merlín, analizando el origen y valoración moral de unas y otras. El Merlín de la *Suite du Merlin* no encaja, sin embargo, ni en una categoría ni en otra, ya que su naturaleza participa al mismo tiempo de lo angelical y de la maldad. Los distintos poderes de Merlín acentúan la complejidad de su naturaleza ya que se vuelve el fundador de todo lo relacionado con la magia en la novela artúrica, además de ser el maestro de los encantadores. Especial atención se tiene que dar a sus diferentes y constantes metamorfosis, ya que el debate entre ilusión y realidad estaba abierto en la época. Son tantas sus transformaciones que no se llega a tener nunca plena conciencia de la verdadera imagen de Merlín. Por este motivo, Merlín es un ejemplo del proceso de asimilación y reinterpretación sincrética de lo maravilloso heredado de otras culturas.

Israel Álvarez Moctezuma y Daniel Gutiérrez Trápaga, editores del volumen, en “La búsqueda del Grial en palabras e imágenes: Jan Van Eyck y el mito artúrico”, relacionan la historia de la búsqueda del Grial con el famoso tríptico de la *Adoración del Cordero Místico* del flamenco Jan Van Eyck. En el retablo aparecen los caballeros de Cristo, quienes llevan la insignia de la Comunidad del Grial. El escudo con la cruz roja de Galaz, que aparece en el cuadro de Jan Van Eyck, se representa como el símbolo del Buen Caballero difundido desde la iconografía artúrica. Pero no fue el

único símbolo artúrico que tomó el pintor flamenco, ya que tanto en la novela como en el cuadro aparecen tres caballeros para la búsqueda del Grial, destacando como elegido a solamente uno de ellos, Galaz. El Grial, identificado con la presencia de Galaz, se convierte así en tema subsidiario del central del políptico (la adoración del cordero), como complemento simbólico de la salvación y de la vida eterna.

Pasando un tanto bruscamente de la mística a la mecánica, pero sin abandonar la literatura de caballerías, Axayácatl Campos García-Rojas, en “Vehículos y transportes prodigiosos en la narrativa caballeresca hispánica”, estudia la contribución a lo maravilloso que se desprende del uso de los diferentes artefactos integrados en los desplazamientos de los héroes y heroínas caballerescos. La velocidad de estos vehículos está relacionada constantemente con la magia, ya que los diferentes transportes son posesión de magos, de sabios y de hadas, relacionados habitualmente con sucesos de cataclismo cósmico, aunque siempre dentro del marco de referencia cristiano. Sin pretender una casuística exhaustiva, en los libros de caballerías, empezando por *Amadís de Gaula*, todo ese tipo de transportes se podrían clasificar, para el autor, en tres categorías: caballos y monturas maravillosas, embarcaciones mágicas y carros prodigiosos.

María del Rosario Valenzuela Munguía, en “La sangre del monstruo: el Endriago en el *Amadís de Gaula*”, explica la presencia de la fealdad del monstruo frente a la belleza del héroe en el seno de lo maravilloso del imaginario medieval. El caballero, al pertenecer a la nobleza por vía hereditaria puramente sanguínea, se contrapone a la naturaleza que caracteriza al monstruo por su “mala sangre”. La contraposición caballero-antagonista y, en consecuencia, belleza-fealdad y comportamiento virtuoso-pecaminoso, quedan condicionadas directamente por los linajes. Paola Zamudio Topete, por su parte, en “ ‘Yo padre, con el cuydado desta batalla me arrimé a esta estrado y soñé este sueño’: el sueño présago de nacimiento en dos libros de caballerías castellanos”, relaciona la unión del ser humano con el sueño, ya que este es la vía de escape donde realidad y fantasía se funden para crear nuevos mundos. El sueño era utilizado en la literatura medieval para desvelar misterios y secretos de los personajes de cada obra; era un recurso utilizado por la mayoría de los autores de la época, desde *Amadís de Gaula* al *Palmerín de Olivia* (obra en la que se centra el artículo), que se iría adaptando a cada etapa de la literatura. Tanto en la Edad Media como en el Renacimiento se oscilaba entre dos polos, el castigo o la prohibición, por una parte, frente a la aceptación del sueño como una de las vías privilegiadas de comunicación con Dios, por otra.

La segunda sección de la obra recibe el nombre genérico de “Milagros: santos y pecadores” y está compuesta por seis aproximaciones a cuestiones relativas a sucesos milagrosos, violencia simbólica, presencia demoníaca, santos y pecadores. En primer lugar, Daniel Sefami Paz, en “*Deus hoc vult*: el llamado a la cruzada en la voz de Roberto de Reims”, habla sobre cómo los cronistas, como Roberto de Reims o Fulquerio de Chartres, utilizan narraciones en las que predominan las situaciones prodigiosas y milagrosas con el fin de afianzar el símbolo de la voluntad divina. Son relatos que fortalecen la promesa de recompensa espiritual: por ejemplo, el hecho de que aparezca una espada apuntando a Oriente da fuerza a la Cruzada cristiana para apoderarse de esa “raza pagana” que se había apropiado de la tumba de Dios, como narra Fulquerio de Chartres. Relatos como este o como el narrado en la Pascua de 1097 por el mismo Fulquerio consolidan la imagen divina dentro de una interpretación profética, bien estudiada por Jean Flori, entre otros. En segundo lugar, Martín Ríos Saloma trata, en “El ‘Libro de los Milagros’ del *Liber Sancti Iacobi*: una fuente para el estudio de la peregrinación penitencial compostelana”, cómo la peregrinación a Santiago de Compostela se convierte en la práctica penitencial ideal para abolir y redimir los

pecados cometidos por los hombres. El peregrinaje es concebido a modo de arrepentimiento o penitencia que sana el alma de los pecadores que quieren purificar su ser.

En tercer lugar, Graciela Cándano, en su artículo “De viejos y ermitaños: diálogos y prodigios en algunos textos medievales”, relaciona con lo sobrenatural, que puede entenderse o bien como religioso o bien como simplemente mágico, los personajes de ermitaños o ancianos en una serie de textos castellanos didácticos, como los *Castigos e documentos del rey don Sancho*, el *Libro de los exemplos por A.B.C.* y el *Diálogo entre el Amor y un viejo*. Expone la idea de que las ermitas, cuevas o pozos son lugares misteriosos e inaccesibles donde, como defiende María Luisa Bueno, pueden producirse con mayor probabilidad acontecimientos prodigiosos, es decir, sucesos que no atienden a causas naturales, ya sea de índole religiosa o pagana (milagro o magia). Además, en los textos castellanos examinados se observa la imagen del diablo concebida entre las fantasías y sucesos extraordinarios que acaecen a los ermitaños. Por ejemplo, en el *Diálogo entre el Amor y un viejo* se dibuja la imagen del viejo decadente y el diálogo alegórico con el Amor, a la vez que la presencia demoníaca. En el *Libro de los exemplos* predominan, en cambio, el espíritu maligno y la presencia de Satanás, mientras que en *Castigos e documentos del rey don Sancho* aparece la imagen de la mujer movida por hilos demoníacos para destruir a un viejo ermitaño.

En el cuarto artículo de esta segunda sección, “Los milagros de los santos vengadores. Un ejemplo de violencia simbólica en Jacobo de la Vorágine y en sus continuadores”, Antonio Rubial expone la doble concepción que se tiene de los santos: por un lado, como autores de milagros positivos o gratificantes y, por otro, como responsables de los castigos y muertes de pecadores y herejes. La concepción habitual que se tiene de los santos es que son elegidos por Dios para aportar una enseñanza moral y ser portadores de la justicia, pero la otra cara que se nos refleja en el artículo de Rubial es que se presentan igualmente como justicieros vengadores que hacen uso de la violencia, tanto simbólica como física. Las historias de violencia se intercalan en las vidas de los santos o hagiografías, desde *La Vorágine* hasta el *Flos Sanctorum* del jesuita Pedro de Ribadeneira, entre los siglos XVI y XVII, con la justificación de que actúan según el mandato de Dios. Ellos son los elegidos por el Padre para establecer el bien en la tierra y, por ello, consideran que tienen la suficiente autoridad como para utilizar la violencia como castigo. Es así como Jacobo de la Vorágine, en su reconocidísima *Leyenda dorada*, recopila las narraciones de los herejes que han sido castigados por Dios por tener enfrentamientos con los santos “ortodoxos”, una violencia tan extrema que se contrapone con la “vida ejemplar”. En *Leyenda dorada* los castigos, en primer lugar, pueden ir a cargo de los santos, que son los instrumentos que Dios utiliza para castigar a los pecadores; en segundo lugar, puede verse la intervención directa de una presencia demoníaca en el cuerpo pecador a modo de reprimenda, porque, por ejemplo, ha contribuido en el martirio contra algún santo; y, por último, hay castigos entendidos como “milagros” que proceden directamente desde el cielo, sin ningún intermediario. Son diferentes formas de violencia ejercida por los santos a modo de venganza y de justicia, conteniendo, a su vez, una supuesta enseñanza moral. Con el paso del tiempo, ya en los siglos XV y XVI, la concepción de los santos vengadores va desapareciendo, volviéndose más comunes las narraciones de castigos divinos, como venganza por parte de Dios por haber maltratado a los santos padres. Junto con la modernidad, la esencia milagrosa va desapareciendo y la violencia ya no irá ligada a la figura de Dios, sino que las muertes, enfermedades o fenómenos meteorológicos serán considerados sucesos naturales y no ya formas de castigo divino.

En “Presencia demoníaca en la nueva España”, María Águeda Méndez, expone la idea de que el buen cristiano debe seguir el camino de Dios para verse protegido de la figura demoníaca. El

diablo es el ángel expulsado del cielo por Dios, una figura que quiere llevar al hombre por el camino del pecado y la tentación, por el itinerario de la hipocresía y la mentira. El diablo era el enemigo por antonomasia de Dios. En el ámbito medieval se establecía esta dualidad: la vida guiada por Dios, donde predomina el “bien”, y la vida caracterizada por el pecado y guiada por el diablo.

El estudio demoníaco era tema de sumo interés para eruditos y estudiosos medievales. En el ámbito literario, el *Tratado de hechicerías y sortilegios*, escrito en náhuatl por fray Andrés de Olmos, tendría precisamente como meta principal encauzar las conciencias de un pueblo recién conquistado. En las narraciones se utilizaban pequeñas historias con una moraleja final para que los lectores supieran qué hacer en algunas situaciones y qué camino seguir en las encrucijadas morales. Esto es, ser guiados por el camino de Dios y no por la condena del diablo. Con el *Tratado*, Olmos proponía una labor de evangelización para todos aquellos pueblos recién conquistados con el fin de conducir las conciencias de la población nativa hacia una vida gloriosa y no pecaminosa. Junto con el *Tratado de hechicerías y sortilegios*, tenemos el *Tratado sobre los siete pecados capitales* y la obra teatral *El Juicio Final*, todas ellas dictadas por la misma finalidad evangelizadora.

Por último, María Dolores Bravo Arriaga, en “Escrutinio de las almas en los afectos contradictorios hacia Dios”, nos habla sobre el elemento sobrenatural que domina las narraciones literarias con un fin didáctico y con convicción de verosimilitud. Cómo hombres y mujeres, considerados modelos de imitación, son protagonistas de historias o hazañas literarias donde predomina lo sobrenatural y que tiene como límite la imaginación de la propia escritura. Arriaga pretende reflejar cómo el orden sobrenatural (plasmado en raptos, relevaciones o milagros) y la realidad material se entretujan de una forma extraordinaria, por ejemplo, en la obra novohispana *Tesoro escondido en el Monte Carmelo mexicano, Mina Rica de exemplos y virtudes en la historia de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de la Nueva España* del carmelita fray Agustín de la Madre de Dios.

Los editores, al presentar cuidadosa y ordenadamente estos trabajos, enfocados hacia objetivos muy diferentes, pero orientados por unos denominadores comunes, bien delimitados, cumplen sobradamente con su objetivo inicial: contribuir desde varias disciplinas al estudio y discusión de uno de los tópicos más fascinantes de la historia y de la literatura de la Edad Media. Estudio y discusión que, como indican en su presentación del volumen, deben hacerse siempre, de manera imprescindible, sobre el análisis de las fuentes primarias de este periodo, ya sean latinas o vernáculas, e indefectiblemente “con la mirada crítica del humanista que se acerca a estos mundos extintos, distantes, extraños y maravillosos”.

